



Fiestas de Pedroche: Los Piostros y la Función de los Soldados

Pedro de la Fuente Serrano

Epílogo

En los libros de Historia siempre hay una historia que no se cuenta. Una historia de la que apenas queda constancia escrita en los grandes documentos, de la que raramente se habla en los legajos antiguos de nuestros archivos. Es la historia común del día a día, el vivir cotidiano, y, sobre todo, la historia feliz de las pequeñas y grandes celebraciones, esos hitos fundamentales que marcan los momentos cumbre de alborozo popular en la vida generalmente anodina de los pueblos pequeños. Es la historia de las fiestas y celebraciones tradicionales, atadas ritualmente a los avatares del pasado, pero que condicionan sin saberlo la Historia con mayúsculas de un lugar y actúan de manera determinante en la conformación de su modo de pensar y sentir.

Pedro de la Fuente ha seleccionado en este libro dos de esas fiestas que señalan de un modo indiscutible la vinculación entre rito e historia. Ambas parten de un suceso real que se ritualiza a través de un complejo entramado de símbolos hasta convertir la celebración en una representación alegórica de la realidad, asumida y aceptada como propia por la comunidad para conformar eso que llamamos tradición. Ambas son fiestas singulares, con escasos paralelismos, si es que hubiera alguno, y por ello mismo constituyen referentes principales de la identidad de Pedroche, que a través de ellas se explica y se individualiza.

La fiesta de Los Pioستros resume todas las funciones básicas de una celebración comunal, enriquecida además por el complejo entramado de relaciones sociales que implica la mayordomía de la Virgen de Piedrasantas, a la que va unida. En sus orígenes se confunden los elementos civiles y religiosos, manteniéndose esa rara conexión hasta la actualidad. El hecho de que los concejales hayan de ser mayordomos o la ausencia de hermandad, así como el modo en que se los nombra, pone al descubierto los caminos tortuosos de la vida en sociedad, un escaparate de representatividad que siempre ha sido consustancial a las mayordomías históricas, pero que hoy parecía ya haber desaparecido por completo bajo la uniformidad que tiende a igualar todas nuestras fiestas populares. Las funciones de ritualización de los fenómenos sociales, la fiesta como elemento de identificación e integración comunal, la mayordomía como promoción individual y familiar, aparte de sus funciones psicológicas, económicas y estéticas, hacen de la mayordomía de la Virgen de Piedrasantas un compendio perfecto de todo lo que es una fiesta, sin que falte ningún elemento definitorio, ningún detalle consustancial.

La función de los soldados, a pesar de su corta historia, resume ya en sí misma un ciclo de vida completo. Habiendo desaparecido el motivo principal que la sustentaba (los soldados licenciados) y cambiado sustancialmente las circunstancias sociales que la crearon, la fiesta se ha transformado espontáneamente en un rito de paso juvenil que ha ampliado su espectro simbólico. Pedroche acoge con firmeza esta celebración porque observa en ella una garantía para el mantenimiento de su propio ser como comunidad: mientras haya jóvenes que procesionen a la Virgen habrá futuro en una localidad que, como tantas otras de la comarca, no lo tiene forzosamente garantizado.

Pedro de la Fuente ha recogido en este libro testimonios y documentos muy valiosos para conocer la esencia y naturaleza de ambas fiestas (especialmente en lo referido al siglo XX, que es cuando se han definido principalmente las formas que hoy se mantienen), contribuyendo de este modo a su preservación como conjunto y a la salvaguardia de cada uno de sus elementos constitutivos como bien del patrimonio inmaterial de Pedroche y Los Pedroches. Las fiestas constituyen un entramado de ritos y símbolos que no pueden alterarse caprichosamente sin riesgo de atentar contra su propia integridad. A veces, los

propios practicantes de un ritual desconocen el significado de sus símbolos y, en este sentido, resulta pertinente la aportación de Pedro de la Fuente, porque conociendo mejor la fiesta, comprendiendo las motivaciones que sustentan cada actuación, sabremos protegerla más acertadamente de injerencias externas que la desvirtúen y la banalicen, ese peligro tan común en el torbellino globalizador de nuestra sociedad contemporánea.

Antonio Merino Madrid

Licenciado de Filología Clásica

Cronista oficial de Añora